

obligados á buscar su fortuna bajo mis cenizas, fortuna que entera volverian á hallar, pero solo bajo mis ruinas.

XXXVI

Ya veis porque me someto, mas allá de mis fuerzas, á la acerba condenacion del trabajo. Pues bien, este mismo trabajo, esta virtud de necesidad, hay quien me la afee como una sed de vanidad febril que con mi nombre pretende asediar los oidos del público. Hombres inconsecuentes en vuestras incriminaciones, ¿porqué no vituperais igualmente al picapedrero de ocupar la via pública con su presencia, para regresar al hogar doméstico con el salario que debe alimentar á la esposa, al anciano y al niño?

Los hijos de los Samios insultaban á Homero, alegando que el poeta obstruia las calles de la isla recitando sus versos en el umbral de las casas. ¿Y dónde querian que los recitase, no teniendo mas publicidad que la bóveda del cielo? La prensa es para el escritor de nuestros dias, lo que la bóveda del cielo para Homero.

Yo no soy un Homero, pero mis críticos son mas desalmados que los Samios. En estas páginas en que me acusan de depositar mi vanidad, no es tinta lo que leen, sino mi sudor, y sepan que en vez de procurar dar ensanche á mi nombre, mi solo afan es asegurar la propiedad y existencia de mis amigos. ¡Mi

nombre! ¡ah! no menos que vosotros sé lo que vale y lo que le aguarda; el cielo me es testigo que quisiera que jamás hubiese sido pronunciado, y daria los dias que me quedan para que fuese sepultado entero con el que lo lleva, en el silencio de la tierra, sin rumor allá, sin memoria aquí... ¿Cómo es posible atribuir tan crecida dosis de puerilidad á un hombre que ha llegado á mi edad, y ha visto lo que yo he visto, para creer que pueda aun seducirlo ese eco de la nada llamado memoria humana? ¡Viva yo en la memoria de Dios, y me rio de la de los hombres, pues la vida en nada la considero!

En la situacion en que me encuentro, y despues de tantas pruebas que he atravesado y atraveso, mi existencia se asemeja á esos teatros para el que sale el último de toda la concurrencia, obligado á aguardar que se desocupe la sala, se apaguen las luces, se deshaga la escena con lúgubre estrépito de decoraciones, y que la sombra y el silencio, realidades siniestras, invadan esta misma escena recientemente iluminada y risueña de ilusiones.

XXXVII

¿Qué puedo deplorar actualmente en la vida? ¿Acaso no he visto fenecer antes de mí todos mis pensamientos? ¿Qué deseo puedo sentir de cantar de nuevo estrofas que acabarían por sollozos? ¿Qué

gusto puede quedarme de volver á esos palenques políticos que , aun admitiendo que estuviesen abiertos, no reconocerian mis acentos póstumos ? ¿ Tengo yo acaso la menor confianza en esas formas de gobierno que abandona el pueblo con tanta facilidad como las conquista ? ¿ Acaso puedo abrigar la locura de creer que me está dado á mí solo fundir ó esculpir una estatua colosal del género humano , cuando los mayores estatuarios solo poseen para amasarla un poco de cieno ó arena ? ¿ De qué sirve el respirar para solo contemplar en torno ruinas intelectuales ? ¿ Dichosos los hombres que mueren en la refriega , víctimas de las revoluciones en que pugnaron con denuedo ! La muerte es su pena pero tambien su asilo. ¿ Y es nada acaso el suplicio de vivir ?...

XXXVIII

Por mi parte, ya hace tiempo que mil veces hubiera muerto como Caton, si hubiese sido de la religion de Caton; pero no es así, y el culto que profeso me obliga á adorar á Dios en sus designios y creer que la muerte del último mendigo que agoniza y espira en la paja húmeda é infecta, es mas sublime que el suicidio impaciente de Caton precipitándose en el fragmento de su mutilada cuchilla. Morir es huir, y la fuga repugna al ánimo valeroso.

Caton se rebela, el mendigo se resigna; y resignarse á Dios, tal es la verdadera gloria.

Por otra parte, una justa reflexion me ha parecido siempre condenar esas catástrofes procedentes de la ostentacion é impaciencia : ó la vida es un don, ó es un suplicio. Si es un don, hay que saborearla hasta el último momento como un beneficio, aunque á veces amargo; si un suplicio, conviene resignarse como expiacion misteriosa y merecida de nuestras culpas.

Así, aun vivo; pero, como veis, no vivo reclinado en un lecho de rosas, y no creo ir en zaga al mismo Caton en la saciedad que me inspira el tiempo y en la repugnancia por la vida. Una á una cuento palpándolas todas, pero sin maldecirlas, las piedras de mi propia lapidacion. No, no acuso á mis semejantes, pues seria necedad ó injusticia, y la esperiencia me ha enseñado que los hombres son buenos y la suerte cruel.

XXXIX

Tal es mi existencia, y sin embargo lo diré ingenuamente, á veces me juzgo dichoso de vivir aunque uncido al yugo del trabajo forzoso que no deshonorra, pero sí mata; ¿ y sabeis porqué sobrellevo la vida ? por la virtud misma de este trabajo sin tregua que es mi condicion. Mas, aunque suplicio, el trabajo perpetuo abraza cierto consuelo, y, como las de-

más penas que la Providencia inflige, contiene una gota de agua en la esponja fijada á la punta de la lanza que la sangre cubre...

Para siempre he renunciado á desempeñar todo papel en este mundo, y este acto lo efectuo espontáneamente y sin lucha interior, pudiendo asegurar que, al lanzarme en la arena política, nunca tuve por mira mis intereses, sino creí cumplir con un deber; y que, al abandonar la escena, sólo he mudado de traje. En mis alucinaciones, nada me era personal; todos mis afanes tuvieron por objeto á la humanidad, y en esta misma humanidad he hallado mi desengaño. ¡ Dignese Dios asistirle, pues impotente es el hombre!

XL

De actor que fuí durante veinte años en este triste drama oratorio ó popular demi patria, el rápido hastío del pueblo, y la movilidad característica de las cosas humanas me han confundido entre los mas olvidados espectadores; mas no me quejo, pues tal es la ventaja de las desgracias. ¡ Dichoso el hombre aislado cuando la muchedumbre afluye á un parage á que no quiere dirigir sus pasos!

De este modo mi existencia me pertenece mas en propio, y me cabe completa libertad de embozarme y abrigarme cada vez mas con mi libertad, como una capa de invierno que los miembros envuelve y acol-

cha. ¡ Oh! ¡ Si pudiese hacer otro tanto con mi nombre!

Pero, me objetareis tal vez: ¿ de dónde os vienen esos goces tan íntimos y en oposicion tan completa con una situación que describis tan penosa? Esplícadnos esta contradiccion aparente. Una sola palabra la esplica, y por esta palabra queria terminar: porque me he vuelto franca y esclusivamente LITERATO; porque gracias á esta pasion por la literatura, vivo en la sociedad de todos los hombres que legaron por escrito sus almas á la mia, como trasmitiremos cada uno de nosotros una parte de nuestro sér á los que aun no han nacido; porque mi espíritu cobra recreo, vigor y sentimientos de piedad en ese gremio de clarísimos varones que en la tumba yacen; y porque, prescindiendo de la benéfica influencia que consigo acarrea el trabajo literario, me inunda de consuelo el pensamiento de que este mismo trabajo, deleite para algunos, pena para otros, deber para mí, no será enteramente perdido para aquellos á quienes soy deudor del fruto de mis desvelos.